

La chica sin nombre

En mi mundo, los nombres nos son palabras. Son lo que te mantiene existiendo.

A los tres días de nacer, aparece uno sobre tu cabeza. Nadie lo elige, simplemente aparece.

Pero hay algo peor que tener un mal nombre.

Perderlo.

Poca gente habla de los ladrones de nombres. Algunos dicen que son personas, otros que son sombras. Pero todos coinciden en algo: si te roban el nombre, desapareces.

No mueres. No hay cuerpo. No hay despedidas.

Simplemente dejas de existir para los demás.

Yo lo sé. porque me pasó.

No recuerdo cuándo perdí mi nombre. No recuerdo quién era antes. Solo recuerdo el momento después: abrir los ojos y ver el mundo igual... pero distinto.

La gente caminaba a mi lado, hablando, riendo, viviendo. Sus nombres brillaban sobre sus cabezas, firmes, reales.

Yo no tenía nada.

Intente hablar.

Nadie respondió.

Intente tocar a alguien. Pero mi mano lo atravesó como si no estuviera.

Fue entonces cuando lo entendí, sin nombre no eres nadie.

Los primeros días fueron los peores. No sabía qué hacer ni a dónde ir. Caminaba sin rumbo, observando a los demás vivir su vida como si yo nunca hubiera existido.

Aprendí a sobrevivir en silencio. A moverme, a moverme sin hacer ruido. A aceptar que nadie iba a ayudarme.

Hasta que un día lo vi. Descubrió lo imposible. Una cosa que yo ya había aceptado que no iba a pasar.

Un niño me miró.

No a través de mí.

A mí.

En su cabeza había un nombre. Pero era diferente.

Era azul en vez de rojo.

Entonces el niño preguntó - ¿Quién eres?

!

Mi voz tembló - No tengo nombre.

El niño frunció el ceño, como si aquello no encajara en su mundo.

- Eso no puede ser.

- Lo es.

Se quedó pensando un rato largo, en silencio.

- Entonces necesitas uno - dijo al final

- No funciona así.

- ¿Por qué no?

No supe qué responder.

El niño se acercó.

-Entonces te llamaré Navarrel.

Parpadeé. Y cuando miré mi cabeza, el nombre estaba ahí, brillando en azul, como el del niño.
-¿Por qué? -pregunté.

-Porque suena a alguien que no desaparece.

Y algo cambió, pasó algo aún más extraño:

Y otra persona me miró!

Y otra, y otra, y otra.

No todas, pero algunas. Las suficientes.

Desde ese día algo empezó a cambiar. La gente empezó a dudar. A veces miraban nos allá de mí, otras no. A veces me veían.

Yo nunca recuperé mi nombre original, pero no lo necesito.

Yo no tenía nombre.

Pero alguien me dio uno.

Y ahora me dedico a crear nombres para la gente que no tiene. Porque mientras alguien conoce tu nombre, no vas a desaparecer.

Soy Waravel.

Y sigo aquí.

